

Los filibusteros en Nicaragua

Debemos al laborioso autor de la Historia de la Independencia de Chile, el trabajo concienzudo i prolijo que ofrecemos a continuación. La situación presente de la República de Nicaragua reclama la atención i el interés de las Repúblicas hermanas. Un proyecto de acuerdo para la intersección de Chile en Centro-América, está pendiente en la Cámara de Diputados. Se trata de una cuestión de alta política; los hombres patriotas deben estudiarla. Los que no hayan estudiado la historia del filibusterismo yankee, encontrarán preciosos datos en el escrito que pasamos a insertar.

I. Ninguna nación del globo ha contado en su orijen con mayores elementos de riqueza i prosperidad que los Estados Unidos de América. Poseedores de una vastísima extensión de territorio, cruzada por rios navegables, poblada por tres millones de hombres industriuosos i emprendedores, la confederación norte era ya un estado poderoso a la época de su emancipación de la metrópoli. Un conjunto de favorables circunstancias vino inmediatamente a proteger su engrandecimiento. Las sangrientas guerras de la revolución francesa trajeron a sus costas una numerosa emigración, al paso que aquellos sucesos preocupaban la atención de las naciones europeas. La Francia les vendió la más bella parte del territorio de los estados de la Unión, la Luisiana, i poco más tarde la España les cedió la Florida.

Desde entonces la patria de Washington i de Franklin tomó un vuelo prodijioso. Llenos de actividad i de vida, engrandeciéndose en medio de la paz, dice un distinguido escritor italiano, los americanos del norte vieron bien pronto flotar su estandarte en los dos océanos; llanaron en su ayuda el comercio i la industria, i en breve sus colonias se poblaron; los bosques se convirtieron en campos fértiles; se elevaron grandes ciudades; i la Unión llegó en pocos años al alto grado de prosperidad que ha alcanzado al mundo entero.

El virtuoso ciudadano fundador de esta poderosa república, Jorge Washington, no alcanzó a ver a su patria en tanta prosperidad. El murió el 14 de diciembre de 1799, dejando un testamento político, obra de admirable prudencia i sensatez. "La política, la humanidad i nuestro propio interés os recomendarán vivir en buena inteligencia con todas las naciones," decía en aquella pieza; i pasa en seguida a indicarles que los Estados Unidos deben abstenerse de intervenir en los negocios interiores de las otras naciones.

El testamento de Washington no fue letra muerta para la política americana. Uno de sus sucesores en el mando de la república, el virtuoso Jefferson, siguió un largo i ruidoso proceso en 1800 al coronel Burr, uno de los hombres más importantes de la confederación, porque reunió tropas i municiones para invadir a Méjico. El coronel Burr fué absuelto el siguiente año por falta de pruebas; pero el presidente había cumplido con su deber.

Desde entonces, sin embargo, comenzó a perderse el respeto por el testamento político de Washington. En 1803, rompiendo con las tradiciones de su glorioso pasado, despreciando los sabios consejos del padre de la república, los Estados Unidos concibieron el proyecto de ensanchar los límites de su territorio con el rico i espacioso estado de Tejas, que entonces formaba parte de la confederación mejicana; pero temiendo despertar las sospechas de las potencias europeas, si emprendía esta conquista a mano armada, la Unión americana recurrió a los mismos arbitrios que han sido más tarde la base principal de su política. Sus agentes fomentaron el descontento de Tejas con engorrosos promesas, i lo indujeron a declarar su independencia, prometiéndole su ayuda para conseguirla. La revolución de Tejas, en efecto, tuvo lugar; las tropas de los Estados Unidos marcharon a combatir contra los mejicanos.

Aun en estos momentos hubo algunos buenos ciudadanos que elevaron su voz para pedir el cumplimiento de la última voluntad de Washington; pero hubo también quienes defendían la política del gabinete americano, i declarasen en público los móviles secretos que lo impulsaban a obrar en este sentido. "El estandarte estrellado no tardará en flotar sobre las torres de Méjico, dijo con este motivo el senador Preston; de allí seguirá su marcha hasta el Cabo de Hornos, cuyas barbacenas olas, es el único límite que pone el yankee a su ambición."

Los hechos han venido a probar que aquellas palabras no eran una pueril burla. Los Estados Unidos ayudaron a Tejas a romper las cadenas que lo unían a Méjico, i lo dejaron en seguida consumirse por las convulsiones intestinas, de que querían sacar provecho. Impotente para luchar a un tiempo contra las tentativas de los mejicanos, i contra los elementos de desorganización que fomentaban los agentes de los Estados Unidos, destruido por la guerra civil, infructuosamente debilitado, sin recursos de ninguna especie, Tejas trabajó diez años consecutivos para constituir un gobierno bien cimentado. Canas de su inútil independencia, solicitó como un favor su incorporación a los Estados Unidos. Inútil fué entonces que algunos honrados miembros del senado de Washington recordasen con este motivo las últimas palabras del fundador de la república; siguióse la guerra de Méjico i la conquista de California. Los Estados Unidos inventaron la palabra anexación para encubrir su proceder.

Algunos años más tarde Mr. Everett, ministro de Estado del presidente Fillmore replicaba su conducta en los términos siguientes: "Como cuestión interior, la anexación no es de tal naturaleza que deba ser comentada en una comunicación dirigida a un ministro extranjero. Bajo el punto de vista del derecho, jamás hubo un aumento de territorio más natural i más justamente hecho. El proyecto es un gran cambio en nuestra relación con el gobierno mejicano; se sigue la guerra; pero esta última por resultado de la adquisición (por medio de una sucesión con-

tinuada) de las provincias que forman el territorio que hoy ocupan los Estados Unidos. "El yankee a las grandes epopeyas que se presentaron por medio de esta guerra, como siempre sucede en los grandes días cuando se trata de las grandes medidas, el que mira estos acontecimientos desde la altura en que debe colocarse un hombre de estado, no dejará de notar el principal resultado de los efectos de la ley de nuestra existencia política. Estas consecuencias están en la vida del mundo entero."

"Varias provincias que se habían agotado bajo el yugo de un sistema estacionario, van engrandeciéndose bajo la influencia de una activa civilización. Libertad de hablar i de escribir, la justicia dada por jurados, igualdad religiosa i gobierno representativo, tales son los dones que la constitución de los Estados Unidos ha concedido a esas vastas regiones en donde estos beneficios eran hasta entonces desconocidos" (Nota de Mr. Everett de 1.º de diciembre de 1852 al conde de Sartignes, ministro del gobierno francés en Washington).

"Si Libertad, igualdad religiosa, justicia para los yankees, i el *rule of law*, las promesas de la ley *Liberty* para los pueblos conquistados! Dígalo los franceses de la Luisiana que han pasado cincuenta años batiéndose con los yankees para no ser absorbidos, diganlo los hispano americanos de Tejas i de California que se han encontrado sin representación ni prestigio en su propio territorio, diganlo los mejicanos i filenos de California, en donde se los ha perseguido como miserables proscripciones, diganlo sus tribunales dispuestos a hacer justicia a los yankees, i nunca a los extranjeros!"

Mr. Everett tenía sobrada razón para no querer dar explicaciones. ¿Para qué se detiene en manifestar a un ministro extranjero la justicia de los norte americanos para ensanchar su territorio con el trimento del de los países limítrofes? Ellos habían fomentado el espíritu de insurrección en las provincias mejicanas, les ayudaron a conquistar una *estrel* independencia, i cuando fatigados de un ridículo simulacro de libertad estaban a punto de sucumbir, los Estados Unidos les agregaron a su territorio para vender la abominable dominación de los yankees. Ni a Mr. Everett ni al gabinete de Washington les importa que sea injusto su proceder: les cupo la fortuna de combatir con una nación debilitada i el éxito ha justificado su política.

La anexación no ha quedado en esto solo. La conquista de Tejas i la feliz campaña de Méjico han hecho creer a los norte americanos que ellos son poderosos para acometerlo todo. Apenas repuestos de aquella empresa, ellos dirijen su vista a Cuba, i comienzan de nuevo los trabajos para fomentar el espíritu de insurrección en aquella isla. Los diarios anuncian que Cuba quería ser independiente, i recomendaban a los americanos del norte que le prestasen su ayuda para conseguirla. "Nosotros, decían ellos, somos los plantadores de la libertad; llevémosla a nuestros barbaños de Cuba." Un aventurero era a fiol, el general Lopez, reune públicamente en 1850 más de 4,000 hombres para acometer esta empresa: emplea seis meses enteros para combinar sus planes; disciplinar sus tropas i prepararlo todo para su expedición. El gobierno de la Unión fingió ignorar la trama que se preparaba; no opuso ningún obstáculo a los aprestos de Lopez, i solo cuando este desembarcó en Bay West (la Florida), después de su malograda expedición, se le siguió un simulacro de juicio, i se le puso en libertad al cabo de pocos días. Lopez había sido desgraciado en su primera empresa contra Cuba, se había visto obligado a reembarsarse al poco tiempo de haber tomado posesión del puerto de Cárdenas; i el presidente Fillmore no tuvo valor para descubrir a la luz del día la política: fingió que reprochaba la expedición que no había querido impedir, siguió un aparente proceso a su caudillo i lo puso en libertad cuando de justicia merecía un severo castigo.

La política americana alcanzó al menos un triunfo en aquella desgraciada empresa de sus Filibusteros. La semilla de la insurrección había sido arrojada, i no tardó en producir los frutos que se deseaba. En julio de 1851 estalló en Puerto-Príncipe un simulacro de revolución cuyo programa estaba muy bien explicado en su primer manifiesto. "Cuba, decía esta pieza, tiene el derecho de conquistar su independencia con la ayuda de los extranjeros." "Además de nuestros propios recursos nosotros tenemos en los estados vecinos de la Unión tropas, provisiones i armas." Los sublevados de Puerto-Príncipe contaban con el auxilio de los filibusteros yankees! He aquí lo que estos hicieron: "En la misma tarde en que se recibieron las primeras noticias, decía un periódico de Nueva Orleans (La Courier de la Luisiana) un saludo de cien cañonazos ha traído al muelle a todos los amigos de la santa causa, que han mezclado sus alegres gritos al estrepido del cañón. Todos los corazones latían de contento a la sola idea de que los patriotas de Cuba habían hecho un esfuerzo para desembarcarse de sus tiranos i conquistar su libertad. Un millar de ciudadanos, espontáneamente i de un común acuerdo, se reunieron bien pronto i entraron al café de Cuba, en donde se improvisó una asamblea. El siguiente día se celebró un meeting regular en la plaza de La Fayette; i se adoptaron varias resoluciones, entre las cuales son las principales las dos que siguen: "Resuelto que nosotros hemos recibido con la más viva emoción de alegría la noticia de la revolución en la isla de Cuba; que ofrecemos los hijos oprimidos de esta isla nuestros simpatías mas profundas en la desigual lucha que tan felizmente ha inaugurado el día del aniversario del nacimiento de nuestra libertad nacional; i que dirigimos nuestros votos a Dios para que Cuba sea costada bien pronto en el número de las naciones libres e independientes de la tierra."

"Resuelto que es de derecho sagrado i de deber imperioso de todos los verdaderos republicanos americanos dar ayuda i facultades a los habitantes de Cuba, en su lucha para sustraer el yugo de la España."

Este es el modo como proceden los Estados Unidos para hacer sus conquistas. Ellos no admiten a una descubierta el do-

cto internacional. Los filibusteros yankees apoyan a los americanos en sus proyectos de independencia para sublevar más tarde sobre las provincias conquistadas, i acabar por establecer la dominación yankee, con todos sus horrores i maldades. Los Filibusteros de la Unión, son entre sus habitantes i el gobierno del mundo.

Para probarlo, así, está el ejemplo de que hablamos. Del Asiento de Nueva Orleans salió la segunda expedición de Lopez, compuesta de un puñado de aventureros de todas las naciones, i los cuales se les repartieron letras por valor de 30,000 pesos al que máños, pagaderos en Cuba en dinero ó en tierras, con el producto de las futuras confiscaciones. Por fortuna los filibusteros encontraron en la isla que buscaban conquistar un castigo digno de su crimen. Fué derrotados en el campo de batalla, sometidos a juicio i fusilados como mal hechoros de primer orden.

¿Que hizo mientras tanto el Gobierno de la Unión? fingiendo desaprobación la conducta de sus súbditos, el gobierno americano se mantuvo inerte mientras se organizaba la expedición de Lopez, i después despachó una corbeta de guerra para perseguirlo en el golfo de Méjico. Como debía esperarse, la corbeta no quiso encontrar los filibusteros. A los reclamos de la España, el presidente Fillmore contestó manifestando su desaprobación por las empresas que no había querido evitar. "No debemos sorprendernos, dice él en su mensaje al congreso de 6 de diciembre de 1852, pero debemos deplorar ver a ciertos individuos llevar el espíritu de empresa hasta tomar el trastorno por progreso, i los ataques contra los derechos de otros por bravura nacional i por gloria. Son proyectos de ambición que se esconden bajo el fingido pretexto de entender la esfera de la libertad. Estos proyectos reprobables no hacen más que retardar el verdadero progreso de la nación i dañar su reputación. Ellos deben ser mirados con indignación por todo buen ciudadano que ama sinceramente a su país i que desea el honor i la prosperidad nacional."

Las pacíficas palabras del presidente Fillmore no son más que una hipócrita disculpa de los injustificables atentados cometidos por el gobierno de la Unión. Ellos fueron dictados después que se malograron las dos expediciones a Cuba i cuando ya estaba probado que la conquista de esta preciosa isla no era una empresa tan fácil como la anexación de Tejas, del nuevo Méjico i de la alta California.

En esto no inventamos, así están las palabras del ministro americano Mr. Webster i Mr. Everett cuando los plenipotenciarios de la Gran Bretaña i de la Francia quisieron asegurar definitivamente los derechos de la España. "S. M. la reina de la Gran Bretaña i de la Irlanda, el príncipe presidente de la república francesa, i los Estados Unidos de América, decían las bases de un convenio, propuestas por el conde Malinesbury, entonces secretario de estado en el departamento de relaciones exteriores de Inglaterra, han juzgado conveniente establecer i fijar por un tratado sus propósitos i sus intenciones respecto de Cuba, i han fijado los artículos siguientes: Las altas partes contratantes protestan separada i colectivamente contra todo intento de tomar posesión de la isla de Cuba en el presente i en el porvenir, i se empeñan respectivamente a oponerse a toda empresa que pudiese intentarse a este efecto de parte de cualquier potencia o de cualquier individuo."

El ministro Webster declaró que esos eran los deseos de la Unión, pero se negó a firmar el tratado bajo mil protestas, mientras que su sucesor concluyó la negociación con una larga nota, cuyas palabras no dejan mucho lugar a duda. "Los Estados Unidos, dice esta pieza, se empeñan por su parte, si aceptasen el tratado, a renunciar a una adquisición que podría obtenerse sin turbar las relaciones de amistad que nos ligan a las naciones extranjeras i sin alterar el órden natural de las cosas. La isla de Cuba está en nuestras costas. Ella domina la entrada del golfo de Méjico que baña las costas de cinco de nuestros estados. Ella cierra la entrada del gran río que riega la mitad del continente norte-americano i forma con sus tributarios el mas vasto sistema de comunicación interior por agua que existe en el mundo. Es una centinela que tiene el ojo fijo sobre nuestro tráfico por el Istmo con la California. La opinión de los hombres de estado americanos, sobre el deseo vehemente que han tenido los Estados Unidos de adquirir la isla de Cuba, ha diferido en distintas circunstancias. Bajo el punto de vista del territorio i del comercio, esta isla sería en nuestras manos una posición de un gran valor. Bajo otros puntos de vista, ella sería necesaria a nuestra seguridad."

Mientras tanto, algunos miembros del senado de Washington se han encargado de completar el pensamiento del ministro Everett. "Deseo que obtengamos la posesión de Cuba, la deseo ardientemente, dice el general Cass en la sesión del 18 de julio de 1853; mientras mas pronto la obtengamos, mejor será para nosotros. El golfo de Méjico es el hecho natural del gran río americano; el golfo de Méjico debe ser un lago americano." "Si la España, dice el juez Douglas, desea desahucarse de Cuba i ofrece cedérsela con condiciones razonables, votaré porque se negocie con la España. Si ella se niega a tratar con nosotros, i piensa ceder sus derechos sobre Cuba a una potencia europea, yo propondría que tomásemos posesión de esta isla anexándola por todos los medios posibles." "Cuba, decía Mr. Latham, representante del estado de California, caerá infaliblemente en nuestras manos, sin apresurarnos mucho, i por la sola fuerza de los acontecimientos. Los Estados Unidos no tienen nada que temer de la Europa mientras ellos respeten las leyes de la neutralidad; i la Europa entra por otra parte está empeñada en una larga guerra (la cuestión de Oriente) que no le permite pensar en trazar límites a los Estados Unidos ni impedir su progreso. No es la Europa la que puede impedir la adquisición de Cuba. Cuando aun otro poder directamente interesado, la España; pero que sufre por muchas razones no puede servir por un largo tiempo, se desahucase a sí los Estados Unidos, ellos sufrirán que ninguno otro poder se oponga a Cuba. Esta isla debe ser

una adquisición para nosotros, i para los Estados Unidos no debe ser un objeto de disputa particular ni por una diplomacia pedante, ni por resoluciones presentadas al Congreso.

Estas palabras espaldas bien la política del gobierno de la Unión. El Filibusterismo no está pues el Filibusterismo es el círculo de miserables aventureros que gobiernan de Washington i la mayoría nacional aprueba las expediciones anexadoras. "Es un hecho tan cierto como deplorable dice Mr. Lemoine, que en esta nación el sentido moral, en lo que toca la política internacional, se ha debilitado desde que diestron tan buen resultado las empresas anexadoras dirigidas contra la república mejicana. Una débil minoría desaprobó únicamente el proyecto dirigido contra Cuba por particulares que trabajan por su propia cuenta." (Journal des Débats del 10 de diciembre de 1852) "La política tradicional de un estado comercial ni tampoco la política de una potencia militar i conquistadora. Es la política aun más oscura i confusa; i mezcla de intereses materiales mas positivos i de quimeras de dominación algunas veces puras i siempre agresivas." (Annuaire des deux mondes 1854-1855.)

Los dos estados hispano-americanos que son los que sufren las agresiones del gobierno de la Unión. Los yankees no vacilan en declararlo de vos en cañilo, cada vez que se le presenta una oportunidad favorable. "Cuando Tejas se poblaron nuestros colonos emigrados, decía el senador Clingman en el congreso de Washington el día 6 de febrero de 1853, no ha poder para impedirles que pasen el río Grande, revolucionen las comarcas adyacentes destinadas como están a nuestra población i nuestros medios de trabajo, ocupen todos los países litorales del territorio mejicano inclusa la península de Yucatán i quise la porción septentrional de la América del Sur. En cuanto sintamos la necesidad de mas territorio, lo ocupamos con su auxilio (del gobierno federal) o sin él; i nuestro derecho al establecimiento no será de mejor ni de peor clase que aquel con que hemos hasta aquí habido la población de los antiguos indios."

Mr. Clingman ha descubierto las verdaderas intenciones de los políticos americanos. Ellos quieren conquistar las antiguas posesiones españolas como territorios poblados de salvajes, i del mismo modo que lo hacían los aventureros del siglo XVI, sin respeto alguno por el derecho internacional. Las malogradas intenciones de invasión en Cuba los han arregrado por ahora para acometer nuevas empresas; pero el Filibusterismo yankee ha meditado la conquista de Méjico i ha emprendido la de la América Central. Estos arrojados del nuevo mundo, los anexadores de la Unión cuentan ahora con el decidido apoyo del presidente Pierce, i del gabinete de Washington. "La política de mi administración, dijo este el 4 de marzo de 1853 al tomar la presidencia, no se dejará influenciar por los tímidos profetas que van prediciendo las desgracias que pueden traer sobre nosotros la expansión. Nuestra actitud como nación, i nuestra posición geográfica reclaman la adquisición de ciertas posesiones de una importancia inminente para nuestra seguridad; i además esta adquisición puede ser en el porvenir esencial para la conservación de los derechos del comercio i de la paz universal."

La espada del filibusterismo está, pues, atada contra las nacionalidades hispano-americanas. Los oradores del senado de Washington lo han anunciado oficialmente; sus escritores piden la conquista de anexación a mano armada; i sus aventureros han acometido ya tantas empresas que no dejan lugar a duda acerca de sus verdaderas intenciones. Los viajeros yankees, esos fingidos observadores científicos son los centinelas avanzadas de la conquista filibustera. Squier en Nicaragua, Maury i Herndon en el valle de las Amazonas, Gillian en Méjico i el capitán Gillis en Chile son los espías encargados de comunicar a los americanos del norte el estado de las cosas para prepararlos a la conquista. Ellos han eslojido los países que visitaban, su clima i producciones, i han calculado en cuanto es posible a sus habitantes. Segun ellos la raza hispano-americana merece la conquista: sus hombres son débiles, miserables, viciosos, torpes i cobardes; su historia, que cuenta a los Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Paez, Freire, Córdoba i tantos otros héroes i jenios, no tiene segun ellos gloria alguna!

En esta convicción los filibusteros han marchado a la conquista de la América Central. "Tenemos un plé en Panamá, decía un periódico de Nueva-York; nos asentamos en Nicaragua, Costa Rica; Honduras, el Salvador i Guatemala caerán en nuestro poder; Méjico debe ser nuestro en el trascurso del tiempo como lo será Cuba; i entonces seremos la nación mas grande del mundo." "Nosotros vamos a referir como han entrado los yankees a Nicaragua."

El Sr. Intendente de Concepción. Se nos asegura que este magistrado ha elevado renuncia de su cargo al Supremo Gobierno. Este hecho ha causado en la provincia de Concepción un sentimiento, que honra igualmente al mandatario que a los habitantes de esa gran provincia.

Tres años consecutivos de una administración llena de laboriosidad i de tino, le han valido al señor Sotomayor la difícil conquista del aprecio unánime de una provincia entera. Liberal en el tratamiento de sus administrados, consagrado profundamente a estudiar las necesidades de su provincia, tomando siempre la iniciativa en las reformas i empresas útiles, i cansable en reclamar la atención del Gobierno en favor de los intereses del Sur, el Intendente de Concepción ha devuelto la tranquilidad i el órden a la importante sección que se confiara a sus cuidados, sellada apenas de la conmovición de 1851. Desde entonces esa provincia, tan celosa de sus libertades, no ha tenido más que palabras de alabanza para su jefe. Ella ha visto en el lapso de poco tiempo surgir empresas desconocidas; formar nuevos caminos, mejorar el tránsito de sus rios, disminuir el vapor la corriente del Bio-Bio,

habilitar puertos, asfaltar el camino, establecer grandes empresas de agricultura, de ganadería, etc.

Tales circunstancias, esta prosperidad positiva i los auspicios de su mandato, habrán hecho concebir a la provincia esperanzas razonables. Cuando pensamos sobre sus rios, un ferrocarril entre Concepción i Talcahuano, lotes marítimos para el comercio, eran otras tantas empresas que el Sr. Sotomayor concibió i que se inmediatamente había hecho concebir por trabajos preliminares. I en virtud de su actividad en pro de la provincia, con tanto éxito se le ha visto desempeñar duramente administrador.

Muchas tantas otras provincias de la República han ofrecido el ejemplo de políticas odiosas i restricciones odiosas con sus respectivos jefes. Concepción ha manifestado un contento i un satisfacción invidiable para con el Sr. Sotomayor, reconociendo en obsequio de la justicia, que los méritos del Intendente Sotomayor como mandatario, han podido solamente crear esta bella situación.

Estamos ciertos, pues, de que procedimos unánimes con los habitantes de Concepción i somos el eco de su voluntad, al pedir la continuación del actual Intendente en el gobierno de esa provincia, solicitando del Gobierno de la República que no admita la renuncia que ha dado ocasión a estas líneas i que rindamos un homenaje de justicia al excelente mandatario de la provincia de Concepción.

La paz de Europa.

En el espacio de la hora Marcada por el tiempo a esas naciones, que con risa sarcástica i traición Levantaron mil cruces del pendones Teñidos con la sangre del que adora La patria que dió Dios. ¡Cruces leones! Ya en unido acudis vuestras melancólicas Rotas a esas bárbaras cadenas!

Sobó el cañón el viejo continente Lanzó a los vientos su guerrero canto; El pueblo soberano alzó la frente El albor ardiente en entusiasmo santo; I libre quiere ser i independiente, I su cántico crudo, líbido de espanto El corazón de aquellos que traidores En su sangre apagarán sus rencores!

¡Oleón al Oriental conmoviendo el mundo Llenó el espacio con su voz de guerra, I al rodar en el tiempo de un segundo Prendió ese grito en la primera tierra El poder de los reyes moribundo Se vino espantando, pero ya no sterre, Que el pueblo en la subyección tiempo ha soñado,

¡Hoi se levanta intrépido i temido!

Heroica Hungría en tu manchado cielo Bello esperanza vislumbrar se mira; I tu negro i umbrago desamparo, La torpe metrallada que quisiera El hijo anasado de su patria suelo, Todo al fin cesará, que el tiempo i ira I el destino también al fin se cansa. ¡Bundita sea la luz de la esperanza!

Desgraciada Polonia el alma lleva Al ver la esclavitud i ultrajamiento, Al pensar que pudiste ser señora I te encuentran vilada en el tormento! El sangro que estalló al cielo implora, ¡Hoy no vale tu juramento! ¡Independencia, a en combate fiero, Antes que esclava sucumbir primero!

¡Italia! ¡Italia! tu voz en el viento Que la ambición ha hecho las pesadilla, Talves en hora de entusiasmo líana Vas a ver a las plantas destruidas. ¡Hoyá vendrán, Italia, mas trémas I con ellas tus glorias hoy hundidas! Que ese ruido de guerra que se escucha, Te anasada a ti también glorias luchas!

¡La corte de nobles corrompida Que hoy enfrenta soberbia su destino, Muy pronto en socio polvo convertida Vas a hollarla, talves, en su cenizas. ¡Alzate Italia! i a voz querida De patria i libertad, rompe el marrajo Yugo que tantos años ¡pobre Italia! Te arrastra envilecida a la manatilla.

Una es la idea que a la mente humana Hoy ajita valiente, i esa idea ¡Inmensa hoga que encenderá tráfano, Veloz, radiante, así divina tea. La luz de libertad a ella es hermano, A su esplendor el mundo es hermano, I aterrados los déspotas vacilan, Al sentir que sus fuerzas se aniquilan.

¡Esa Francia tan sabia i orgullosa Que reparte la luz a las naciones, Esa Francia que ostenta majestuosas Por las mareas del mundo sus pendones, Esa Francia de historia tan lijosa, De antiguos jergamentos i libanes, ¡Hoy arrojando humillada su estandarte Se prosterna a los pies de un Bonaparte!

Pero ella se aliará i igual de aquellas Que incesantes pretenden dominarla A un soplo solo volarán sus fueles O tendrán en sus aras que incesarla. Los ojos de la Panacea son destellos, Es preciso en sus lígias no ponarla Ni envilecerla con inmundas leyes, Que pueblos dones i desopita reyna.

Ella si fin se aliará que su destino La Provincia ha tiempo lo ha marcado, I ya es fuerza de que entre en su camino; El primer cañonazo ya ha sonado, El presente es plácido i sereno, Salpicado de sangre está el pasado, Mas queda el porvenir ¡qué en él reposar! Conduzca Dios en nave en la borrasca.

¡Tu, Viena, del Danubio acariciada Que al son de tus danzas se lamenta, Alza tu frente pálida i ajada, Donde las muestras del sufrir presentas. Venecia! pobre reino abandonada Que entre ruinas tan solo te alimentas, ¡Renace a la esperanza, ¡aun algo queda! I aguarda al tiempo que preciso rueda.

¡Silencio! el mundo calla. ¡Paz al mundo! ¡Volved, esclavos, a cargar cadenas! ¡Volved a reírlos el sistema inhumano! ¡Soldados de la patria! a las almeas!